

Viaje arqueológico a las islas Cícladas. Del 4 al 15 de julio de 2016.

Oh dioses, hemos vuelto a Grecia, una vez más, como viajeros incansables. Hemos vuelto a dejarnos seducir por el encanto de sus islas, pueblos, playas y templos, siempre parecidos y siempre únicos. Y es, sobre todo la atracción por seguir acercándonos, a pesar de la distancia que el tiempo ha ido poniendo, a nuestros orígenes, a esos hombres que nos mostraron el camino.

Días 5 y 6 de julio, Santorini/Thera. A Eolo

Oh Eolo, quien nos recibiste en la antigua Tera no muy amistosamente. Desataste toda tu fuerza contra unos pobres mortales que comprendimos cómo se debió de sentir Eneas zarandeado, sin culpa ninguna. Aquel perdió parte de sus navíos y de su tripulación; nosotros solo algunos pares de gafas encontradas gracias a la generosidad de uno de nuestros guías, Jesús Quílez, incansable en la búsqueda del objeto perdido. Pero nos asustaste y solo los más valientes e intrépidos consiguieron visitar la Tera antigua.

A los demás nos quedó el consuelo de no haber sucumbido ante tu furia, y la recompensa de nuevos y sorprendentes hallazgos en el museo arqueológico de Tera y en el de prehistoria, donde al día siguiente pudimos maravillarnos, entre otras cosas, de las formas y la decoración de las innumerables piezas cerámicas encontradas en Acrotiri, a donde dirigimos nuestros pasos a continuación siempre ansiosos de seguir buceando en nuestro pasado.

Allí nos esperaba la sorpresa de poder contemplar una ciudad del segundo milenio a.C, rescatada de las cenizas del volcán que la sepultó y la preservó para que pudiéramos conocer cómo vivían esos griegos organizados en una ciudad



perfectamente estructurada y bellísimamente decorada.

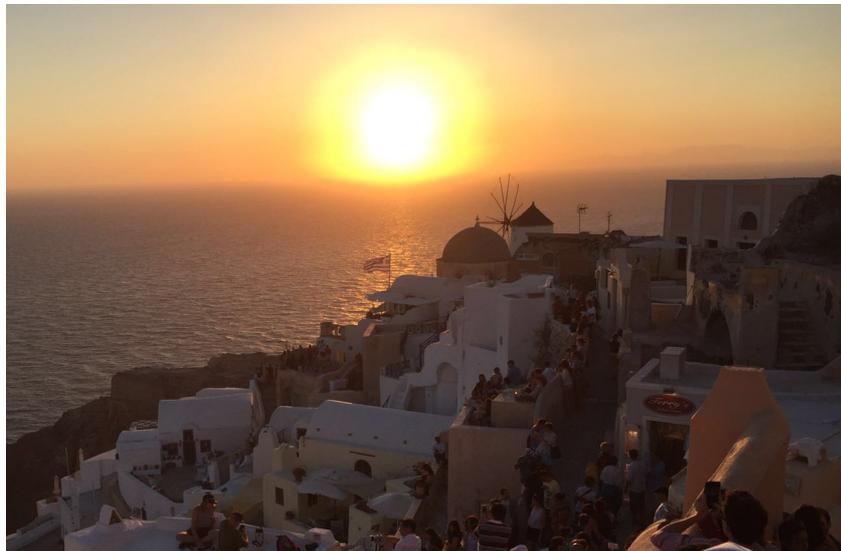
Fue un placer poder escuchar a un gran conocedor de vuestro tiempo, a Adolfo Domínguez, que aportó su saber y lo compartió con nosotros, los

Viaje arqueológico a las islas Cícladas. Del 4 al 15 de julio de 2016.

viajeros, ávidos de aventuras y de conocimiento. Y no fue el único que nos acercó a esas paredes hoy a media altura, que nos explicó cómo era lo que allí hubo. También gozamos con nuestro guía griego, Chrisantos, Chris, que destacó a pesar de la altura de su predecesor, de la altura de su auditorio repleto de doctos profesores y viajeros incansables.

Y ya saciadas las necesidades de nuestro espíritu, nos dispusimos a satisfacer las de nuestros fatigados cuerpos, duros y esforzados, pero al fin y al cabo mortales. ¡Cómo hemos disfrutado de las magníficas viandas con las que nos habéis obsequiado después de fatigosas jornadas!, ¡cómo nos han repuesto!, así como la contemplación de los turísticos pero no menos interesantes y bellos pueblos que vuestros sucesores han levantado con vistas a esa enorme caldera que el volcán produjo tras su violenta erupción.

Y para terminar esta jornada única, todavía nos esperaba la conocida y espectacular puesta de sol en Oia, al norte de la isla.



Días 7 y 8 de julio, Milos.

A Afrodita/Venus.

Por fin llegamos al lugar, Oh Venus, donde fuiste encontrada, bellísima, delicada, a la isla de Milos, tantas veces nombrada gracias a ti. Ya no estabas allí: te llevaron, no sabemos si con tu aprobación, a un gran museo en París, pero a cambio dejaron una copia de tu famosa escultura en el museo arqueológico y una placa conmemorativa en el lugar donde fuiste casualmente hallada y donde los caminantes nos hicimos fotos.

No fue lo único interesante que nos encontramos. A pocos metros y a pesar del calor y la hora, nuevamente nos sorprendimos con el teatro de época helenística, de cara al mar, con el que los espectadores sin duda quedarían hipnotizados a pesar de la calidad del espectáculo. También visitamos las catacumbas, no sin esfuerzo y seguimos recorriendo esos pueblos blancos, bellos y tranquilos, señas de identidad de todas las islas.

Viaje arqueológico a las islas Cícladas. Del 4 al 15 de julio de 2016.

Espectaculares, por sus formas rocosas las playas de de Sarakínico y Papafrangas, al norte de la isla. Y qué diremos de Filakopí, donde nuevamente voces conocedoras del pasado nos volvieron a guiar entre los vestigios de esta importante ciudad cicládica del segundo milenio a. C. a pie del mar, donde posiblemente queden parte de sus restos, y con imponentes murallas ciclópeas hechas con tierra volcánica.

(Dibujo de la Dama de Filakopí en el Museo arqueológico de Milos, realizado por Francisco M. Pérez Carrera, (Paco), de Sevilla)



Días 9 y 10 de julio, Naxos. A Dioniso.

Siempre nos hemos preguntado, Teseo, por qué abandonaste a Ariadna, a la que imaginamos bellísima. Probablemente porque su destino no estaba en contemplar a vuestros nietos una vez llegados a Atenas, tu patria, sino compartir con Dioniso su espacio en esta tierra. Aquí en Naxos, la isla más grande de las Cícladas, te encontró; aquí sin duda se enamoró. Por ello elevaron los naxios el templo dedicado a él, en Iria, que aún hoy podemos contemplar.

Pero no solo se acordaron de Dioniso: también son famosos en la isla el templo de Apolo o Portara, por la famosa puerta que queda en pie, en la isla Palatia junto al puerto, y el templo de Apolo y Deméter en Sagri. Todos los vimos; en cada uno imaginamos lo que el tiempo se ha llevado y la admiración que los habitantes de esta bella isla sentirían hacia vosotros para construir obras de tanta belleza.

No nos faltó tiempo para continuar contemplando otros templos, estos menos antiguos, dedicados a otro Dios. En Chalki, después de un agradable paseo entre olivos divisamos la iglesia (así las llamamos ahora) Panagia Damniótisa, pequeña, preciosa y no lejos de ese agradable lugar, Panagia Drosianí, de las más antiguas de la isla.

Nos quedaba para el final el asombro de ese Kouros/Apolo/Dioniso (¿qué más da?), de proporciones gigantescas, tendido en la ladera de la cantera del afamado mármol de Naxos de la que nunca pudo salir. Cuando os contemplamos en los museos nunca podemos imaginarnos que un día fuisteis rocas informes carentes de rasgos y de miembros. Allí, ante el coloso, supimos cómo es el proceso por el cual la materia blanca y dura de la que estáis hechos se convierte en figura. Nunca dejamos de aprender cosas nuevas los incansables viajeros, que, ya saciados de templos, iglesias y cantera nos dispusimos a dar merecido descanso a nuestros fatigados cuerpos en un lugar que llamamos hotel.

Viaje arqueológico a las islas Cícladas. Del 4 al 15 de julio de 2016.

Días 11 y 12, Paros. A Arquíloco

Sabemos, Arquíloco, que no eres dios. Ello no nos impide ofrecerte esta dedicatoria. Sería sacrílego no hacerlo: tal es tu presencia en esta isla que te vio nacer y componer los versos que doctos profesores nos recitaron mientras, distendidos, veíamos los paisajes desde el autobús o contemplábamos el monumento a ti dedicado y bien guardado en el museo de Parikía.

Nos gustó tu isla, y en ella, como en las anteriores, visitamos, además, la iglesia de Ekatonpiliani y el cementerio (en Parikía, la capital); recorrimos bellos pueblos de blanquísimas casas (Parikía; Lefkes; Naousa); exploramos una mina del conocido marmol (en Marathi) y nos bañamos en tus playas (Kolimbithres, rocosa, con vistas a Naousa). Todo fue posible en tan corto espacio de tiempo, todo menos encontrar Koukunaries, ciudadela micénica, anunciada en las señales de la carretera que luego se perdían en un roquedal como pocas veces mortales han visto. Todos la buscábamos; solo el más esforzado del grupo, Jesús, que sin aparente esfuerzo escaló la barrera rocosa, te vislumbró. Los demás nos conformamos con saber que estabas allí.



No sería justo despedirte, poeta, sin agradecerte que no te avergonzaras de tirar tu escudo para salvar tu vida. Fue una lección no solo para los Aquiles de tiempos heroicos sino también para los hombres de tiempos modernos.

Día 13, Delos y Myconos. A Apolo

¿Queda algún lugar en toda la isla, Apolo, que no tenga un templo, una estatua, un tesoro en tu honor? No en vano quisieron honrar las razas de mortales el único lugar de la tierra que permitió que Leto os alumbrara, primero a tu hermana, Ártemis, y después a ti.

El paso del tiempo ha sido ciertamente implacable en este extraordinario lugar, que hay que imaginar a través de los innumerables restos que solo al buen conocedor del pasado le permiten aproximarse a lo que hubo. Sin embargo hemos recorrido la vía sacra y reconstruido mentalmente la grandiosidad de todo el recinto y de los barrios y casas de los hombres que allí vivieron dedicados al comercio.

En barco llegamos, no es posible hacerlo de otro modo aún hoy, y de la misma forma fuimos a Myconos, a reponer, nuevamente, las fuerzas agotadas.

Viaje arqueológico a las islas Cícladas. Del 4 al 15 de julio de 2016.

Días 14 y 15. Atenas y Ática. A Ártemis y a Poseidón.

No es impiedad no acordarnos de ti Atenea, de ojos glaucos, habiendo estado en Atenas, la ciudad de la que fuiste protectora y que erigió en tu honor uno de los más bellos templos jamás construidos por manos humanas. Apenas fueron unas pocas horas las que allí estuvimos en nuestro imparable viaje, en esta nueva etapa por la región del Ática, donde nuestro pies, ya cansados, llegaron hasta Maratón y nuestro ojos vieron el túmulo donde esos 192 esforzados atenienses y plateos fueron enterrados.

Ártemis, hermana de Apolo, protectora de Ifigenia y de otras muchas jóvenes atenienses antes de la boda: en Braurón te construyeron un merecido santuario: también tú eras hija de Zeus.

Y llegamos los (in)cansables viajeros, a una hora inapropiada tras la comida, al lugar que a ningún otro dios podía estar dedicado sino a ti, Poseidón, que bates las olas con tu tridente y gobiernas el mar. Llegamos, sí cansados al final de tantas y tan gratas aventuras, a tu templo en el cabo Sounio, promontorio de extraordinaria belleza, con vistas a ese extensa llanura marina que, junto con muchos otros lugares, quedará ya para siempre en el recuerdo de este viaje a través de vuestras islas, Oh dioses olímpicos, ¡ciertamente inmortales!



Candelaria Rodríguez Jordá